

# Bolivia: La urgencia de la resiliencia

CARLOS ALBERTO GOITIA CABALLERO

---

*En el contexto de los caminos por los que transitan los países del área andina, Bolivia es uno que, pese a las promesas de futuro dadas su riqueza territorial y su potencial productivo, aún sufre los avatares de la política interna. Carlos Alberto Goitia Caballero, jurista, quien en su momento se desempeñó como constituyente del Estado Plurinacional de Bolivia (2006-2009) y ministro de Justicia y Derechos Humanos de la República de Bolivia (2002), realiza en este artículo una reflexión poniendo como elemento fundamental prospectivo a la resiliencia.*

**B**olivia, ¡corazón de América del Sur! Su territorio está estratégicamente ubicado en el continente, lo que podría dar lugar a suponer que ejerce una notable influencia geopolítica o, si se prefiere, que es un actor estratégico para la vida y el desarrollo de la región. Lamentablemente, no es así; se trata de un Estado sin salida al mar, con problemas que tienden a ser calificados como crónicos.

Téngase en mente que la expansión de la presencia española en la plataforma continental americana, que siguió al arribo de Cristóbal Colón, se caracterizó por el uso de la fuerza. También, que la fundación de ciudades y asentamientos de su gente giró en torno a centros de riqueza minera, con la consecuente fragilidad de la estabilidad económica de la población por los vaivenes de los precios de ese tipo de recursos. Desde sus inicios, un factor determinante para la vida en la región fue la pluralidad de identidades y lenguas que dificultaron la cohesión poblacional.

En ese marco se constituyó una sociedad que no veía que la monarquía de España —a través del virreinato del Perú o, luego, el de Buenos Aires— tomara en cuenta sus demandas ni atendiera sus necesidades. Esa sociedad optó por formar Bolivia



“

Se apostó por un sistema presidencialista que favoreció a caudillos y cesarismos caracterizados mayoritariamente por el acceso o permanencia en el poder usando las armas o el fraude. La riqueza o la pobreza de su población se mantuvo ligada a la fluctuación de los precios internacionales, básicamente de la plata, el estaño y el gas natural. Pese a notables avances, se mantuvo una sociedad abigarrada. ”

©Unsplash.com



sobre la base del territorio que correspondía a la Real Audiencia de Charcas. Se la constituyó como república y se la dotó de una Constitución política, en 1826, cuyo proyecto fue elaborado por el libertador Simón Bolívar. Se apostó por un sistema presidencialista que favoreció a caudillos y cesarismos caracterizados mayoritariamente por el acceso o permanencia en el poder usando las armas o el fraude. La riqueza o la pobreza de su población se mantuvo ligada a la fluctuación de los precios internacionales, básicamente de la plata, el estaño y el gas natural. Pese a notables avances, se mantuvo una sociedad abigarrada.

El año 2009 ingresó en vigencia una Constitución política con la que nacía una nueva Bolivia, plurinacional, que pretendía dejar atrás al Estado colonial y republicano. Pese a sus postulados, no parece haberse alcanzado ese objetivo.

Hay elementos que orientan las líneas que siguen, toda vez que nos fijamos como objetivo general analizar la realidad política, econó-

mica y social boliviana con un carácter prospectivo. Es un esfuerzo por comprender por qué el corazón de América del Sur requiere urgente atención.

## EL CONTEXTO POLÍTICO

El Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), liderado por Evo Morales Ayma, ganó las elecciones generales del año 2005. De inicio, se impulsó la elaboración de una nueva Constitución política que entró en vigencia en el año 2009. Su proceso se asentó en un amplio arsenal discursivo que, por ejemplo, esgrimía la plurinacionalidad y, con esta, la acentuación de la diferencia de orden étnico-racial entre los seres humanos para alcanzar, luego, la igualdad. Con este paraguas se instrumentalizaron las demandas de los pueblos indígenas, originarios y campesinos. A estos, se decía, no se los había tomado en cuenta, y menos consultado, para constituir Bolivia en 1825. También

se generó un enemigo interno, por lo que toda persona que hubiese formado parte del sistema de partidos políticos existentes hasta antes del año 2009 fue calificada como autora del sometimiento de las mayorías. Toda persona identificada como opositora era combatida, optándose por instrumentalizar el sistema de justicia, convirtiendo la lucha contra la corrupción en el medio para privarla de su libertad o precipitar su salida del país. También se generó un enemigo externo, potenciando la idea de que el resto de los Estados del mundo querían apropiarse de las grandes riquezas existentes en Bolivia; el mejor ejemplo de ello eran los «gringos» con su esencia capitalista. Por ello había que generar nuevas alianzas con los chinos, rusos, iraníes y los integrantes del llamado Socialismo del Siglo XXI. Entonces, se reforzó el sistema presidencialista en franca contradicción con la identificación de la pluralidad y el pluralismo

“ Se generó un enemigo interno, por lo que toda persona que hubiese formado parte del sistema de partidos políticos existentes hasta antes del año 2009 fue calificada como autora del sometimiento de las mayorías. ”



político como una de las bases fundamentales del nuevo Estado. En otras palabras, se fueron adecuando las instituciones a la toma de decisiones discrecionales de Morales y su entorno para alcanzar el objetivo del vivir bien.

Con el nuevo marco constitucional, favorecido por diversos factores —v. gr.: crisis de los partidos políticos tradicionales, financiamiento chavista-venezolano, acomodo del diseño político electoral, una coyuntura económica de altos precios de las materias primas, etc.—, la votación del MAS-IPSP se incrementó y ganó las elecciones generales en los años 2009 y 2014. Morales fue, así, reelecto y durante ese tiempo llegó a tener más de dos tercios de todos los escaños en la Asamblea Legislativa Plurinacional. Así, también logró controlar los poderes Judicial y Electoral.

Pero el MAS-IPSP no pudo eliminar los nichos de resistencia que cuestionaron, fundamentalmente, el carácter autoritario de Morales, los desaciertos en la administración de los recursos económicos generados por el alza de los precios de las materias primas en el contexto internacional y el desapego a las bases fundamentales de la democracia ejemplificadas por el afán de imponer un sistema de partido político único, así como perpetuarse en la presidencia del Ejecutivo indefinidamente. Uno de sus más férreos opositores, Jorge Fernando, Tuto, Quiroga Ramírez y su entorno, soportó los incesantes ataques del oficialismo.

El escenario empezó a cambiar el 21 de febrero del año 2016, cuando más del 50 % de la población boliviana dijo «No» en el referéndum que se concretó en esa fecha convocado por Morales, queriendo justificar la propuesta de reforma constitucional para habilitar su reelección indefinida. El entonces mandatario optó por instrumentalizar el órgano de control constitucional y así obtener una sentencia en la que se establecía que la reelección indefinida era un derecho humano y, de esa forma, se habilitó para buscar una vez más la presidencia en las elecciones generales del año 2019.

Las críticas fueron intensas y crecientes e incidieron en la pérdida de la popularidad de Morales. Ello lo llevó a cometer un fraude electoral,



tal como lo acreditó la misión de observadores de la Organización de Estados Americanos, entre otros entes independientes.

Las protestas llegaron a poner al pueblo boliviano a las puertas de una guerra civil. Morales intentó generar un vacío de poder, que los militares lo ocuparan y así retornar como el gran pacificador. Dicho plan no prosperó. Evidentemente, no se produjo tal vacío porque constitucionalmente la senadora Jeanine Añez asumió la presidencia interina del Ejecutivo al haberse hecho pública las renuncias de Morales y de las personas que lo antecedían en la cadena de sucesión presidencial. Además, Morales huyó de Bolivia y se asiló en México.

Esa presidencia interina debía convocar a nuevas elecciones generales en un corto tiempo. No lo hizo. Incidió, ciertamente, la pandemia que ese año azotó el planeta. Pero, además, Añez optó por presentarse como candidata presidencial, acompañada del empresario Samuel Doria Medina como vicepresidente.

La elección general se concretó en el año 2020. El MAS-IPSP obtuvo 54 % de los votos válidos, retomando el poder. El nuevo presidente resultó ser Luis Arce Catacora, quien se había desempeñado como ministro de Economía y Finanzas Públicas de Morales por casi 16 años. Los principales contendientes electorales terminaron con limitadas posibilidades de llevar a cabo una efectiva oposición política parlamentaria.

Los dos primeros años de la presidencia de Arce se caracterizaron por mantener el mismo discurso político que había empleado Morales. Persistió en la búsqueda de la eliminación del contrario, desechó la construcción de consensos, prosiguió con la instrumentalización del sistema de justicia para la persecución política y mantuvo a los apuntados enemigos internos y externos. Asimismo, conservó la acentuación de la diferencia a partir de criterios de orden étnico-racial. Adicionalmente, no disminuyó el ataque contra el opositor Tuto Quiroga.

El escenario cambió, aproximadamente, dos años atrás. Arce y Morales se disputaron el MAS-IPSP. El primero, apostando por su reelección, y el segundo, por retomar la presidencia en las elecciones generales que vienen en el año 2025. Esta disputa fracturó la correlación de fuerzas en el órgano legislativo. Por este efecto, por un lado, ahora Arce no cuenta con la mayoría parlamentaria y los afines a Morales actúan en oposición a aquel. Por su parte, Arce ha gestado alianzas políticas con varios alcaldes de ciudades con alta concentración poblacional —Manfred Reyes Villa en Cochabamba, Johnny Fernández en Santa Cruz de la Sierra y Eva Copa en El Alto, entre otros—. Además, para imponer sus decisiones, cuenta con el apoyo del Tribunal Constitucional Plurinacional.

También, fruto de esa disputa, las organizaciones sociales cooptadas por el MAS-IPSP —dentro de las que están parte de

“  
Los dos primeros años de la presidencia de Arce se caracterizaron por mantener el mismo discurso político que había empleado Morales. Persistió en la búsqueda de la eliminación del contrario, desechó la construcción de consensos, prosiguió con la instrumentalización del sistema de justicia para la persecución política y mantuvo a los apuntados enemigos internos y externos. Asimismo, conservó la acentuación de la diferencia a partir de criterios de orden étnico-racial.”

**“ La oposición parlamentaria también está fracturada. Pero Tuto Quiroga ganó terreno con miras a las elecciones generales previstas para el año 2025 a partir de su rol protagónico en la crítica global a los regímenes del Socialismo del Siglo XX. ”**

las que pertenecen a los pueblos indígenas, originarios y campesinos— se hallan divididas. Persisten, en todo caso, negociaciones entre Arce y Morales, contando incluso con la intermediación del Grupo de Puebla. El primero ha logrado que la justicia constitucional le asigne a su alfil la presidencia del MAS-IPSP y que el sistema de justicia penal mantenga pendientes, cual espada de Damocles, varios procesos por la pederastia de Morales. Este, por su parte, optó por emplear como factor de negociación el freno a medidas de fuerza como el bloqueo de carreteras y las marchas de sus seguidores. Se trataría de un patético escenario porque la Constitución boliviana, la jurisprudencia constitucional y lo establecido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos han dejado claro que no existe un derecho humano a la reelección indefinida. Morales, consecuentemente, no puede volver a ser candidato ni presidente de Bolivia.

Por su parte, la oposición parlamentaria también está fracturada. Pero Tuto Quiroga ganó terreno con miras a las elecciones generales previstas para el año 2025 a partir de su rol protagónico en la crítica global a los regímenes del Socialismo del Siglo XXI y exponer planteamientos de cambios estructurales en el plano económico. Quiroga ha marcado diferencia con los citados alcaldes que, manteniendo su alianza con Arce, han hecho público su afán por participar en las elecciones venideras.

## EL CONTEXTO ECONÓMICO

La alegada refundación de Bolivia en el año 2009 estuvo aparejada por la adopción del denominado Modelo Económico Social Comunitario Productivo. Los principales responsables de su implementación fueron, desde ese tiempo, Morales y Arce.

El Modelo, teóricamente, se asienta en los siguientes factores: la redistribución de la riqueza, fundamentalmente a través de bonos, subvenciones y transferencias directas de recursos económicos a sectores vulnerables; el fomento a la producción nacional, esencialmente estatal, mediante empresas públicas encargadas de la industrialización para lograr la sustitución de importaciones; el reforzamiento del control estatal de los sectores estratégicos que implicaron la participación mayoritaria—casi excluyente y con tomas de empresas, llamadas *nacionalizaciones*—; la transferencia de recursos a determinados sectores privados, pero manteniendo el control de precios; la subvención al sector agropecuario para asegurar seguridad alimentaria; la inversión en infraestructura básica, educación y salud; la protección del medio ambiente; y, entre otros elementos menores, la promoción de la integración regional en el marco de un discurso de comercio justo.

El escenario local muestra que, lejos de su diseño teórico, el Modelo fracasó. Bolivia es uno de los países con mayor nivel



“**Bolivia es uno de los países con mayor nivel de riesgo, solo superado por Venezuela, y sigue latente el temor de que caiga en *default*. Las inversiones extranjeras son casi inexistentes.**”

de riesgo, solo superado por Venezuela, y sigue latente el temor de que caiga en *default*. Las inversiones extranjeras son casi inexistentes. El trabajo informal es superior al 80 %. Se ha estimado que en el año 2024 la economía boliviana terminará con una inflación de dos dígitos, siendo hoy una de las más altas de la región y, nuevamente, solo superada por la existente en Venezuela. Se ha generado una falta de acceso a dólares de los Estados Unidos de América y existen cinco tipos de cambio diferentes al oficial; las entidades bancarias, salvo excepciones, privan a sus clientes del retiro de sus ahorros en esa moneda. La empresa estatal que monopoliza el sector de los hidrocarburos ha generado períodos de desabastecimiento de gasolina y diésel desde fines del año 2023, que

en su mayor porcentaje se importan y que están subvencionados en, aproximadamente, el 50 %, paralizando por tiempos variables buena parte de la actividad del sector productivo agroindustrial y el resto de las actividades económicas cotidianas. Los bonos han perdido su valor adquisitivo. La producción industrial boliviana no cubre las necesidades de la población, se importan varios alimentos básicos y el contrabando es altísimo, por lo que la carencia de los citados dólares disminuyó la variedad de productos a los que se puede acceder y se elevaron los precios de los bienes adquiridos en el exterior. Se han vuelto crónicas las filas para adquirir productos de la canasta familiar —v. gr.: aceite vegetal, arroz, harina, pollo, huevo, etc.— así como recurrentes las restricciones a las exportaciones de productos alimenticios. Los años 2019 y 2024 fueron nefastos para el medio ambiente por incendios forestales en niveles nunca antes vistos gracias a un marco normativo permisivo para habilitar tierras para la producción agrícola. Finalmente, Bolivia postula su incorporación a los BRICS y repudia los tratados de libre comercio, pese a ser parte de la Comunidad Andina de Naciones y haberse constituido en miembro pleno del MERCOSUR, ambos procesos de integración, por cierto, en franco afán por afianzar tratados de libre comercio con, por ejemplo, la Unión Europea. Por más de diez años, el Presupuesto General del Estado ha evidenciado un déficit fiscal que supera el 10 % aproximadamente.

La crisis económica hace temer lo peor en los próximos años. Se afirma que el Modelo Económico Social Comunitario Productivo fracasó. El gobierno lo niega. Téngase en mente que las exportaciones tradicionales bolivianas del año 2003 —gas natural y minerales— llegaron a un valor aproximado de \$ 7 790 251 y las no tradicionales —fundamentalmente soya y sus derivados— a \$ 4 641 498, aproximadamente. Por desgracia, el despilfarro gubernamental y el citado Modelo han derivado en la caída estrepitosa de reservas de hidrocarburos en general por la falta de exploración. Bolivia perdió mercados cautivos como Brasil y Argentina para la exportación de gas natural.

“ Se han generado nuevas formas de racismo y discriminación sin que las preexistentes hayan desaparecido. ”



Este último ya no requiere este bien y está empeñado en exportar el que tiene al mercado brasilero.

Finalmente, pese a que Bolivia cuenta con las mayores reservas de litio en el mundo, no ha logrado aprovecharlo. Nuevamente, el Modelo ha impedido que ese recurso natural sustituya al gas natural o a los minerales y opere como tabla de salvación económica en el corto y mediano plazo. Ser un Estado mediterráneo tampoco ayuda.

## CRISIS EN LA COHESIÓN SOCIAL

A las crisis institucional, económica y medioambiental que hemos descrito, entre otras no menos importantes, se suma la que versa sobre la cohesión social. La apuesta por hacer de la acentuación de la diferencia el eje central para alcanzar el vivir bien no ha funcionado. Se han generado nuevas formas de racismo y discriminación sin que las preexistentes hayan desaparecido. Con fines político-partidarios, además, irresponsablemente, se alimentan diferencias regionales.

Cabe tener en mente que Bolivia tuvo, durante sus primeros años de existencia, más población que la que sumaban Argentina, Chile y Paraguay, tal como lo ha destacado Flavio Machicado Saravia en *Historia económica de la República de Bolivia (1952-2009)*. Hoy, según los datos del censo de población y vivienda llevado a cabo este 2024, su población ronda los 11 500 000 que habitan los más de un 1 090 000 km<sup>2</sup> de territorio. Cerca del 70 % vive en las ciudades de Santa Cruz, El Alto, La Paz y Cochabamba.

Bolivia no acogió grandes flujos migratorios y su enclaustramiento marítimo tampoco alimentó cambios en su tejido social. En términos sencillos, los que estábamos en 1825 somos los mismos que estamos en 2024 y seguramente ello no cambiará en las siguientes décadas. Pero las crisis descritas encienden alarmas por el riesgo de emigración, particularmente la de la población joven. Bolivia no está lejos de experimentar la huida de sus nacionales por causas similares a las que provocaron el éxodo de venezolanos en la región.

Se ha vuelto difícil identificar qué es lo que mantiene cohesionada a la población boliviana. Ciertamente, no son sus instituciones, no es el discurso de la plurinacionalidad, no lo es el MAS-IPSP y no lo es su sistema de justicia. Existen quienes sostienen que Bolivia terminará, en un escenario de éxito, convirtiéndose en Estado federal, en tanto que, con visión pesimista, otros afirman que se dividirá en republiquetas.



“  
Se ha vuelto difícil identificar qué es lo que mantiene cohesionada a la población boliviana. Ciertamente, no son sus instituciones, no es el discurso de la plurinacionalidad, no lo es el MAS-IPSP y no lo es su sistema de justicia.”

### A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA RESILIENCIA

El análisis desplegado permite extraer, a manera de conclusiones, que:

1. Los males que aquejan a Bolivia parecen proyectarse, con diverso matiz, desde tiempos que anteceden a su propia emergencia como Estado.
2. La crisis económica tiende a agudizarse sin que se aprecien, en el horizonte, soluciones estructurales bajo el modelo económico imperante.
3. Es incuestionable el resquebrajamiento del tejido social.

El año 2025 se presenta como aquel de inflexión en la historia de Bolivia. Una alternativa es que la elección general que se llevará a cabo alargue la agonía del MAS-IPSP y el ciclo que protagonizó por aproximadamente veinte años. La otra es que, fruto de esa elección, se dé inicio a un nuevo ciclo liderado por Tuto Quiroga, lo que implica la adopción de soluciones estructurales a los problemas que caracterizan el escenario actual que hemos expuesto.

El segundo escenario es el que genera esperanza de ver que los bolivianos y las bolivianas activen su capacidad de resiliencia y, con base en esta, se alejen de liderazgos autoritarios que hacen depender al Estado de una persona, se generen dinámicas económicas distintas a la exportación de recursos naturales no renovables y se recomponga el tejido social a partir de la igualdad con respeto de las diferencias.

Es el tiempo en el que América del Sur debe asumir que los problemas del Estado que se presenta como su corazón, por su ubicación geográfica, tienen que ser superados para que Bolivia se convierta en irrigador de prosperidad.

